



uaim
10 Aniversario

RA XIMHAI ISSN-1665-0441

Volumen 10 Número 5 Edición Especial
Julio – Diciembre 2014

RELACIÓN MAESTRO ALUMNO Y SUS IMPLICACIONES EN EL APRENDIZAJE

MASTER STUDENT AND THEIR IMPLICATIONS IN THE LEARNING RELATIONSHIP

Edna Guadalupe **García-Rangel**¹; Ana Karenina **García Rangel**² y José Antonio **Reyes Angulo**³

¹Maestra Asignatura de la Unidad Académica Preparatoria Navolato de la Universidad Autónoma de Sinaloa. ²Maestra Asignatura de la Unidad Académica Preparatoria Navolato de la Universidad Autónoma de Sinaloa. ³Profesor e Investigador de Tiempo Completo de la Unidad Académica Preparatoria Navolato de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Responsable: Edna Guadalupe García Rangel, Ignacio Zaragoza 356, Col. Alcanfores, Navolato, Sinaloa. Teléfono: 672 109 5889. Correo electrónico: ednagarcia@hotmail.com

RESUMEN

El presente documento es producto de un trabajo de investigación realizado sobre la relación maestro alumno, y cómo influye ésta en el aprendizaje de los estudiantes del bachillerato universitario. Como parte de los resultados se encontró que el tipo de relación que el maestro lleva a cabo con sus alumnos, es una relación basada en la cordialidad y el respeto, en el que el proceso de enseñanza aprendizaje se da en el marco de un simple encuentro de ambos agentes en el salón de clases. Los principales factores que obstaculizan la relación maestro alumno son: las características personales de los sujetos que participan en el proceso, el interés, la disposición y el compromiso que tanto alumnos como docentes deben de tener hacia el acto educativo, los grupos numerosos, la poca motivación que recibe el alumno de su maestro, entre otros.

Palabras clave: Interacción educativa, proceso de enseñanza aprendizaje.

SUMMARY

This document is the result of a research conducted on teacher-student relationship, and how it influences learning in college students high school. As part of the results found that the type of relationship that the teacher performs with his students, is based on friendliness and respect relationship, in which the process of

learning occurs in the context of a simple game of both agents in the classroom. The main factors impeding the student teacher ratio are the personal characteristics of the subjects participating in the process, interest, willingness and commitment that students and teachers should have toward the educational act, numerous groups, poor motivation that the student receives from his teacher, among others.

Key words: Educational interaction, teaching-learning process.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día uno de los obstáculos más importantes para llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje es la formación, la evolución y los distintos estados que guarda la relación entre maestro-alumno, en los distintos centros de enseñanza, los cuales pueden variar dependiendo de la institución que se trate y del nivel educativo de la misma. Por lo anterior, resulta indispensable abordar esta temática para su análisis y al mismo tiempo, difundir este problema que se presenta de manera cotidiana en las aulas, teniendo como fin, el propiciar la reflexión por parte de los docentes, así mismo, al diálogo y a la generación de propuestas, en aras de mejorar el proceso enseñanza- aprendizaje, lo que implica un reto para los nuevos escenarios educativos.

En el caso de la Unidad Académica Preparatoria Navolato de la UAS, el problema sobre la relación maestro-alumno adquiere tintes cada vez más preocupantes, ya que las expresiones más palpables pueden traducirse en algunos casos, en deserción escolar o en bajo aprovechamiento, en ocasiones en ausentismo o bien, en la falta de interés del alumno por su preparación académica.

En este centro de estudios de carácter público, encontramos una múltiple gama de complejidades resultante del universo de alumnos, los cuales tienen como extracción los niveles sociales que van desde los más humildes hasta los de mediana capacidad económica, pasando por el hecho de tratarse de alumnos cuya residencia está en el medio rural y la floreciente cultura urbana de una ciudad en crecimiento, lo cual trae como resultado que la forma y vínculos de llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje deben ajustarse a una fórmula donde deben coexistir armoniosamente la pareja educativa, sin embargo, no siempre es así.

La forma en que dicho problema se evidencia es la falta de óptimos logros de identificación e incluso afectivos que los alumnos desarrollan con sus maestros, los cuales no han podido o se han desatendido del problema por diversos factores o actitudes que influyen en la situación, tales como: la forma de ser del profesor dentro del aula, el no saber escuchar, la intolerancia, el uso del lenguaje demasiado técnico al impartir clases, las carencias pedagógicas didácticas, el no permitir cuestionamientos, la monotonía en clases, la falta de motivación, entre otros; es decir, algunos docentes

desarrollan conductas que lejos de despertar el interés académico en el alumno parecen alejarlo más de su formación académica.

Un aspecto importante a considerar, que impide que la relación maestro-alumno propicie de manera efectiva los aprendizajes, en algunos casos, es la edad del profesor, ya que en nuestra escuela preparatoria una parte de la planta docente son profesores que cuentan entre 50 y 60 años de edad, lo cual genera que no haya empatía con los estudiantes, puesto que éstos son jóvenes entre 16 y 18 años de edad, es decir, la diferencia de edades entre profesores y alumnos es considerablemente amplia, lo que conlleva a que el alumno no se identifique con sus profesores, y por ello haya apatía en las clases y la relación maestro-alumno se vaya deteriorando.

Por otro lado, los profesores de la referida Unidad Académica, por lo general, se limitan a cumplir con su horario de clases asignado por las autoridades del centro escolar. Es decir, llegan a la institución con el tiempo justo para dirigirse al salón de clases, exponen el contenido del día, y de la misma forma pasan de una aula a otra y al finalizar su última sesión se retira del centro educativo.

Por lo anterior, el docente al realizar esta rutina de manera diaria trae como consecuencia que no se da el tiempo para interactuar con los estudiantes fuera de las aulas que le permitan establecer lazos de confianza y amistad, acercarse y platicar con ellos con el fin de conocer sus inquietudes, sus expectativas, sus aspiraciones, sus problemas, del tal forma que un momento dado los alumnos logren identificarse con sus profesores, se motiven y se despierte el interés por el aprendizaje.

Otro aspecto importante que podemos señalar como factor para que la relación maestro-alumno se vea afectada es el ambiente en el que se desarrolla el proceso enseñanza-aprendizaje, puesto que la práctica educativa en la institución es unidireccional, es decir, en las aulas los profesores son transmisores de información y no promueven la participación del alumno; además, no brindan la confianza al alumno para que éste resuelva sus dudas, cuestione u opine sobre los temas vistos en clase debido al miedo o temor de ser juzgado por el maestro por no comprender la explicación.

Por todo esto, la motivación e incluso la cercanía de los alumnos con los maestros de esta escuela depende en gran medida del grado de identificación que los alumnos tengan hacia éstos, así como el que estos últimos tengan como técnicas de enseñanza ejercicios o métodos pedagógicos, que sepan despertar en los alumnos el interés y, sobre todo, la atención que demandan cada una de las materias que conforman el plan de estudios, lo cual viene a coincidir con la particularidad propia de las inquietudes de la edad de nuestros alumnos en la etapa de crecimiento en

que se encuentran en esta época, así como la búsqueda de estos por una identidad propia con objetivos y metas perfiladas, principalmente por la búsqueda de la opción educativa de nivel superior que tendrán que elegir una vez concluida su enseñanza media superior.

Sustentación Teórica

La presente investigación está fundamentada en la teoría psicopedagógica del humanismo. En líneas generales, se refiere al estudio y promoción de los procesos integrales de la persona y que ésta debe ser estudiada en su contexto interpersonal y social. De acuerdo con esa perspectiva los alumnos son entes individuales, únicos, diferentes de los demás; personas con iniciativa, con necesidades personales de crecer, con potencialidad para desarrollar actividades y para solucionar problemas creativamente. En su concepción, los estudiantes no son seres que sólo participan cognitivamente, sino personas con afectos, inquietudes, intereses y valores e ideas particulares, a quienes debe considerarse en su personalidad total.

Cotera (2003), señala que *es difícil poder enseñar cuando no hay una buena relación maestro-alumno, ya que si ésta no se da, el lograr el éxito en la enseñanza aprendizaje será muy difícil* (Cotera, 2003:4). Por ello es indispensable que, para que haya éxito en el proceso de aprender, la relación entre el maestro y sus alumnos debe estar basada en la atención, el respeto, la cordialidad, la responsabilidad, el reconocimiento, la intención, la disposición, el compromiso y el agrado de recibir la educación y de dar la enseñanza; en otras palabras, se hace una nueva sociedad en su conjunto, ya que se establecen acuerdos y ambas partes adquieren un compromiso fundamental: el maestro enseña, el alumno aprende.

En este sentido, se puede decir que debe haber necesariamente compromiso por parte de los sujetos que conforman la pareja educativa, así como responsabilidad, honestidad, atención y participación, ya que si uno de los dos no asume la responsabilidad y compromiso el proceso enseñanza aprendizaje no tendrá éxito.

Diversos investigadores se han preocupado por estudiar las formas de cómo se dan las relaciones entre los maestros y sus alumnos y si éstas impactan en el aprendizaje de estos últimos. Flanders (1977) afirma que el docente en su práctica cotidiana dentro del aula, tiene mayor grado de participación que todos sus alumnos en su conjunto y que este fenómeno se presenta en todos los niveles educativos, es decir, desde el nivel preescolar hasta la universidad; además, señala, que más de las dos terceras partes de las interrogantes que fórmula el maestro, son preguntas dirigidas a una respuesta; los maestros no toman en cuenta las ideas y las opiniones de sus alumnos; los alumnos al preguntar generalmente lo hacen nada más para

aclarar algo o para que se les repita el cuestionamiento y no para exponer una argumentación propia.

En este sentido, se puede decir que los profesores durante la práctica educativa, continúan sin considerar al alumno, es decir, valorar sus ideas y/u opiniones y actúan como poseedores de los conocimientos, lo cual, en lugar de fomentar la participación, el interés en la temática, provocan apatía, desinterés por parte del alumno.

En investigación realizada sobre el fenómeno de la deserción llevada a cabo en 1991 por el subsistema D.G.T.I., en los centros de bachilleratos tecnológicos, se encontró que un factor que afectaba el proceso enseñanza aprendizaje es la falta de empatía por parte del maestro, así como una mala relación entre él y sus alumnos (Martínez, 2008).

En el año 2003, Victoria Maldonado y Lorena Marín realizaron una investigación sobre el rendimiento escolar y las implicaciones del comportamiento del maestro en el fracaso escolar, dentro de sus conclusiones las autoras mencionan que la mayor parte de los alumnos no tienen una relación con sus maestros, que no hay comunicación entre ellos, lo cual genera que no haya comprensión en los textos, no hay apoyo del profesor ni confianza para resolver dudas que pueden surgir durante el proceso enseñanza-aprendizaje, lo cual trae como consecuencia de que muchos estudiantes tengan fracaso escolar (Maldonado y Marín, 2003).

En este sentido, Bohoslavsky (1986), argumenta que el profesor a través de cómo realice su función docente, va a propiciar en sus estudiantes el aprendizaje en determinados vínculos. Por esto la manera de ser de el profesor, la manera de impartir clase, cobra una importancia especial, no sólo en función de los aprendizajes académicos que registre en los programas, sino también en el aprendizaje de socialización que registrará el alumno a través de las relaciones vinculares que practique en el aula y en la escuela. La acción docente debe trascender el ámbito de las relaciones en clase y proyectarse en las relaciones hacia la sociedad.

Por ello es que, para que el proceso enseñanza aprendizaje se logre de manera exitosa, el docente debe poner su máximo esfuerzo para que se dé de esta manera, es decir, durante su práctica docente, además de impartir sus clases debe buscar y emplear estrategias didácticas y motivacionales que le permitan al alumno comprender los contenidos y, al mismo tiempo, despertar y mantener su interés en los mismos.

Sánchez (2005), realizó una investigación sobre la relación maestro-alumno y las relaciones de poder en el aula, en la cual, se encontró que las relaciones maestro-

alumno pueden calificarse como *asimétricas, distantes y defensivas* ya que el docente se limitaba solamente a establecer contacto con los estudiantes por medio de los contenidos, es decir; en clases sólo se tocaban temas incluidos en el programa de estudios, además de que en su discurso utilizaba un vocabulario complejo, difícil y rebuscado para los estudiantes tomando en cuenta la forma ordinaria, común y coloquial de expresarse de los alumnos.

Así mismo, Zepeda (2007), realizó un estudio sobre la percepción de la relación profesor-alumno. En este estudio señala que existen diversos factores que influyen en el desempeño académico de los estudiantes. Uno de esos factores, indica la autora, es el ambiente emocional en que se desarrolla el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

Por lo anterior, se puede decir que es importante que durante el proceso enseñanza aprendizaje, éste, se dé en un ambiente adecuado y propicio para tal fin. Como señalan Villa y Villar (1992), el aprendizaje se construye principalmente en el marco de las interrelaciones personales que se establecen en el contexto del aprendizaje. En otras palabras, el aprendizaje se da tanto por el tipo de relación entre el maestro y sus alumnos, por el cómo se da el proceso de la comunicación en el aula y el cómo se imparten los contenidos académicos con referencia a la realidad de la clase.

Cabe señalar que el medio por el cual se efectúa el proceso de la comunicación es el lenguaje y dentro del aula el profesor hace uso de éste para llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje. En este sentido Postic (1982), plantea que la comunicación en el aula se da a través del diálogo y que éste por lo general es asimétrico; es decir, el maestro como poseedor de conocimiento, se convierte en el protagonista del proceso educativo, el decide, ordena, señala, juzga, entre otras cosas, y el alumno se le subordina y obedece sus demandas.

Asimismo, Martínez-Otero (2007), señala que pueden surgir problemas de comunicación y alterar la relación maestro-alumno u obstaculizarla, pero no por ello han de adoptarse actitudes fatalistas, sino al contrario. Ante las adversidades adquiere gran importancia la postura comprensiva, empática y amistosa, ya que las dificultades en las relaciones constituyen oportunidades para reconducir el proceso a través de la receptividad, la negociación, la discusión guiada, la apertura a expresar opiniones, la empatía, la clarificación de malentendidos.

Al respecto, K. Berlo (1969) señala que la interacción empática es vital en el proceso de la comunicación, ya que cuando dos personas se comunican intentan ponerse en el lugar del otro o lo que llamamos coloquialmente *ponerte los zapatos*

del otro. Es decir, en una interacción caracterizada por la empatía, es fundamental que los involucrados traten de visualizar el mundo en la misma forma que lo hace el otro. La comunicación tiene como objeto la interacción, el asumir recíprocamente el rol del otro, el obtener una perfecta combinación de sí mismo y el otro. A medida que la interacción crece las expectativas se tornan perfectamente interdependientes y se busca anticipar, predecir y comportarse de acuerdo a las necesidades mutuas.

Por su parte Vera y Zebadúa (2002), afirman que es necesario replantearse una nueva forma de diálogo más democrático y participativo en el salón de clases, donde los alumnos se sienten sujetos del proceso de aprendizaje y vayan desarrollando su autonomía en la conquista del conocimiento.

Es por ello que a través del diálogo, maestros y alumnos sean capaces de llegar a acuerdos, para asumir de manera autónoma las normas de comportamiento dentro del aula y en general, las reglas del curso se deben establecer de manera colectiva, para aprender y enseñar a tener la capacidad de tomar decisiones propias.

Finalmente, se puede decir que los dos sujetos que forman la pareja educativa son los responsables de su buena o mala relación, sin embargo, el maestro, como el coordinador del grupo y de los trabajos que en él se realizan, debe de propiciar un ambiente agradable que logren generar una buena relación entre él y sus alumnos.

MATERIALES Y MÉTODOS

El enfoque que se utilizó en la presente investigación es el mixto, el cual, representa la combinación de los enfoques cualitativo y cuantitativo. Las técnicas de investigación fueron la entrevista semi estructurada, dirigida a 9 docentes de segundo grado; la encuesta, aplicada a 343 estudiantes del mismo grado; y la observación participante, realizada en diversas sesiones de clase presididas por los docentes entrevistados y en presencia de los sujetos encuestados, teniendo como escenario la Unidad Académica Preparatoria Navolato.

Para el interpretación y análisis de la información recopilada se hizo uso de la triangulación de datos, para lo cual, se compararon los datos obtenidos de las encuestas aplicadas a los alumnos con la información proporcionada por los profesores de las diversas asignaturas y con las observaciones realizadas dentro de las aulas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados encontrados en la investigación fueron los siguientes:

En cuanto a cómo es la relación maestro alumno se encontró que la mayoría de los estudiantes consideran que tienen una relación *buena y regular* con sus profesores, ya que consideran que éstos dominan y exponen bien la asignatura que imparten y en ocasiones ayudan a los alumnos a resolver posibles dudas sobre los temas vistos en clase. En otras palabras, la relación no va más allá de una simple relación maestro-alumno, ya que tanto el primero como el segundo se limitan a cumplir con el rol que les corresponde en la educación tradicional, el maestro explica y el alumno escucha.

En cuanto a los factores que intervienen para favorecer la relación maestro alumno se encontró que el 69% de los sujetos encuestados señalaron que el aspecto más importante que tomaban en cuenta para relacionarse de la mejor manera con sus profesores y que además aprendieran los contenidos escolares es la forma de ser del docente dentro del aula. En las observaciones realizadas, se encontró que los profesores que se mostraban alegres y amables durante su ejercicio generaban un ambiente relajado dentro del aula y esto ayudaba a que los alumnos se mostraran más dispuestos a participar durante las clases, en cambio, los profesores que se mostraban más serios durante la clase generaban un ambiente más tenso y al ser así los alumnos se mostraban más renuentes a participar.

En el aspecto relacionado con la edad del profesor, sólo el 9% de los estudiantes encuestados manifestaron que era importante para relacionarse con sus profesores; es decir, la mayoría le da mucho más importancia a la forma de ser del profesor dentro del aula que a su edad, por el contrario, los profesores indicaron que sí era muy importante la edad ya que los maestros de mayor edad señalaron que los estudiantes sienten mayor afinidad y empatía con los docentes más jóvenes.

En relación a los conocimientos del profesor, sólo el 15% de los alumnos contestaron que era lo más importante, por lo que se puede decir que para los estudiantes no es suficiente que el docente domine la materia que imparte sino que además demandan otros aspectos. En otras palabras, para que el proceso enseñanza aprendizaje se dé de manera exitosa debe tender a producir satisfacción en los estudiantes y a favorecer los aspectos personales, motivacionales y actitudinales de los sujetos implicados en el proceso.

Con respecto a la motivación, el 71% de los encuestados contestaron que sí contaban maestros que los motivaran, mientras que el 29 % respondieron que los docentes no los motivaban para aprender los contenidos del programa. Porcentualmente hablando es un índice considerable; sin embargo, cuándo se les cuestionó a los estudiantes que indicaran con cuántos profesores se sentían motivados durante clases, el total de de ellos indicaron que solamente los motivaba

un profesor; es decir, de los nueve profesores correspondientes a las asignaturas que cursan los estudiantes de segundo grado, solamente con uno de ellos se sienten motivados.

Cabe mencionar, que cuando se les preguntó a los alumnos sobre los factores que influían para que hubiera una identificación o acercamiento con sus profesores, la mayoría de los estudiantes señaló que lo más importante para ellos era la forma de ser del profesor dentro del aula y que la asignatura impartida no influía en la relación con sus profesores, ni en la motivación. Sin embargo, a pesar de que el alumno no le da importancia a la asignatura impartida por el profesor, se encontró que hay mayor aceptación hacia los maestros y mayor grado de motivación a los alumnos, por parte de aquellos profesores que imparten asignaturas de las áreas sociales que por las asignaturas relacionadas con las ciencias exactas.

Otro aspecto que cabe mencionar, es que los profesores del centro educativo no conocen a todos los alumnos a los que les imparten clases, ni logran identificarlos por su nombre, argumentando la cantidad de grupos a su cargo y lo numerosos que éstos eran.

En cuanto a las causas que los estudiantes consideraron por las que no aprendían los contenidos escolares, ellos señalaron: la forma de explicar del profesor, el desconocimiento de la utilidad de la asignatura, la falta de motivación por parte del profesor, entre otras.

Finalmente, sobre los docentes que establecen lazos afectivos con sus alumnos, se determinó que no hay disposición por parte del personal docente en propiciar una relación de confianza y amistad con sus alumnos, ya que sólo el 26% de los estudiantes mencionó haber logrado. Los profesores únicamente tratan de llevar una relación cordial para el buen desarrollo del curso; no se preocupa si los estudiantes realmente entendieron y comprendieron la temática impartida en clase y a la hora de la evaluación ante las bajas notas el único responsable es el alumno.

CONCLUSIONES

En el paso del tiempo, han surgido diversos modelos pedagógicos, que poseen diversas características y diferentes enfoques; sin embargo, a pesar de esas modificaciones en la educación, el proceso de enseñanza aprendizaje sigue con deficiencias, que en muchas ocasiones, son deficiencias precisamente pedagógicas del profesor las que impiden que dicho proceso sea exitoso.

Para que el proceso de enseñanza aprendizaje se lleve a cabo eficazmente, será

necesario que cómo parte de la planta docente de una institución educativa, hagamos cambios, en todo sentido. Cambios en los modelos pedagógicos utilizados; es decir, dejar atrás las prácticas tradicionalistas por optar por aquellas que consideran todas las partes del proceso: objetivos, estrategias, los sujetos. Cambios de actitud, olvidar la actitud conformista por adoptar una actitud comprometida con los alumnos, con la institución y con su propia labor. Cambios en donde el trabajo docente se caracterice por los hechos y por los resultados y no por sus discursos en los que, la mayoría de las veces no corresponden a las acciones del profesor.

Con la realización de este trabajo fue posible descubrir, que el acto educativo se ha convertido en un círculo vicioso, en el que los actores del proceso se enfocan a buscar responsables o culpables del fracaso del mismo, sin percatarse que todos cuentan con cierto grado de responsabilidad. Por lo tanto, del profesor depende el tomar la iniciativa para buscar y maximizar las relaciones interpersonales con los alumnos, promover y generar ambientes óptimos para que se desarrolle el proceso, en dónde el estudiante se sienta con la confianza y seguridad suficiente de participar, de preguntar, hacer comentarios, socializar sus opiniones dentro y fuera del aula sin temor a equivocarse, sentirse juzgado o criticado, sólo así, dejaremos de ser el profesor del modelo tradicional que ve al alumno como un objeto de aprendizaje, para pasar a un modelo caracterizado por concebir al alumno como sujeto de aprendizaje, y entonces, sólo entonces, estaremos formando de manera integral a los estudiantes. El verdadero docente es aquel que forma, aquel que tiene la capacidad de ver, de descubrir y valorar el potencial de sus alumnos.

LITERATURA CITADA

- Berlo, D. K. (1969). *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*, 2ª Edición, El Ateneo, Buenos Aires.
- Bohoslavsky, R. (1986). *Psicopatología del vínculo profesor-alumno: el profesor como agente socializante*, en Glazman, R.: *Antología*. México, D.F. Ed. El Caballito.
- Cotera, B. C. E. (2003). Monografía: *La Disciplina*. Disponible en: www.monografias.com/trabajos14/disciplina
- Flanders, N. A. (1977). *Análisis de la interacción*. Madrid, España, Edit. Anaya.
- Maldonado, H. V. G. y Marín, B. L. (2003). Ensayo: Rendimiento Escolar: Implicaciones del comportamiento del maestro en el fracaso escolar. SUA-UNAM, México.

- Martínez, O. V. (2007). La buena educación: Reflexiones y propuestas de psicopedagogía humanista, Barcelona, España, Anthropos Editorial, pág. 174.
- Martínez, V. (2008). La relación maestro-alumno como motivación para el aprendizaje, en *Revista Postgrado*, Universidad de Guadalajara.
- Postic. (1982) *Estudios Psicológicos de la Relación Educativa*, Narcea, Madrid.
- Sánchez, G. A. G. (2005). La relación maestro-alumno: ejercicio del poder y saber en el aula universitaria, en *Revista de Educación y Desarrollo*, No. 4, octubre-diciembre 2005, Universidad de Guadalajara.
- Vera, V. M. V. y Zebadúa, I. (2002). Ensayo: Contrato Pedagógico y Autoestima. Disponible en: www.observatorio.org/colaboraciones/2002.pdf
- Zepeda, A. S. (2007). Estudio sobre la percepción de la relación profesor-alumno entre estudiantes de colegios vulnerables de la región metropolitana. *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 43/5 – 25 de julio de 2007, OEI.

Síntesis Curricular

Edna Guadalupe García Rangel

Maestra Asignatura “B” de la Preparatoria Navolato de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con una antigüedad de 12 años en el área de Metodología de la Investigación y Orientación Educativa. Doctora en Psicopedagogía y Desarrollo del Potencial Humano por el Centro de Investigación e Innovación Educativa del Noroeste. Responsable en diversos proyectos de investigación educativa financiados por la UAS. Participación como Ponente en Congresos Educativos tanto Nacionales como Internacionales.

Ana Karenina García Rangel

Maestra Asignatura “B” de la Preparatoria Navolato de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con una antigüedad de 13 años en el área de Comunicación y Lenguaje. Estudios de Maestría en Comunicación y Televisión Educativa en la Universidad de Durango y actualmente estudiante de Doctorado en Pedagogía. Colaboradora en diversos proyectos de investigación educativa financiados por la UAS. Participación como Ponente en Congresos Educativos tanto Nacionales como Internacionales.

José Antonio Reyes Angulo

Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Preparatoria Navolato de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con una antigüedad de 18 años en el área de las Ciencias Naturales. Estudios de Maestría en Comunicación y Televisión Educativa en la Universidad de Durango y actualmente estudiante de Doctorado en Gestión Educativa en la misma universidad. Colaborador en proyectos de investigación educativa financiados por la UAS. Participación como Ponente en Congresos Internacionales en Educación.